

LAS CULTURAS HISTORICAS EN EL PROCESO EVOLUTIVO HUMANO

I

CONCEPTO DE CULTURA HISTORICA

Desde luego, la palabra cultura, como casi todos los términos que trascienden del lenguaje corriente para ingresar al vocabulario filosófico o científico, tiene más de un significado.

Podemos considerarla como la calidad del hombre culto; esto es, como el conjunto de conocimientos, hábitos y sentimientos de un ser humano cultivado, adquiridos precisamente como resultado de su educación y que lo eleva sobre aquellos de sus congéneres que carecen de ella; en este sentido, es la diferencia existente entre el hombre civilizado y el salvaje.

El anterior contenido no solamente puede aplicarse a los hombres individualmente considerados, sino también a los grupos humanos; es obvio que la extensión del concepto y aun el concepto mismo, varían según se refiere a individuos o a colectividades.

Podemos también separar, dentro del anterior concepto de cultura, diversos aspectos en relación con el orden de conocimientos o de manifestaciones en referencia; aspectos que continuamos designando con la misma palabra, aunque dándole un carácter especializado; de esta manera, podemos hablar de una cultura jurídica, una cultura matemática, una cultura artística, una cultura musical o una cultura religiosa.

Pero cuando nos referimos a las culturas históricas queremos designar algo diferente. Nos referimos a realidades psicosociales que o han tenido vigencia en un período histórico dado o lo tienen todavía; se trata de maneras de pensar, sentir y obrar fundamentalmente comunes a todos los miembros de un grupo humano dado, sin que esto excluya cierta diversidad en cada uno de sus componentes; hay una unidad fundamental de mentalidades, tendencias y reacciones, compatible con la pluralidad de sectores de toda índole, de corrientes de opinión y de individualidades.

Una cultura histórica es un producto esencialmente espiritual, es una actitud ante la vida; actitud que condiciona las tendencias todas de los miembros del grupo humano que realiza aquella cultura; por ello, influye fuertemente sobre las manifestaciones individuales y, en mayor medida, sobre las colectivas, creando un estilo propio de vida del grupo humano en cuestión; este estilo es, en definitiva, el que especifica una cultura dada.

Una cultura histórica es, a la vez, un producto social, porque tiene vigencia como manifestación colectiva y únicamente en cuanto es colectiva. En efecto, el hombre vive y ha vivido siempre en sociedad y no puede ni concebirse siquiera la vida humana fuera del medio social. La sociedad es una colectividad, ésta es el conjunto de los individuos que la componen; no es un ente abstracto, distinto de sus miembros, sino la reunión de todos ellos; son los individuos que la componen los que, en definitiva, piensan, sienten y quieren; solamente que sus pensamientos, sentimientos y voliciones, como resultado de la vida en común que todos comparten, resultan fuertemente influidos por los demás; esta mutua influencia que constantemente ejercen unos sobre otros, provoca la formación de un «algo en común», que normalmente se hace sentir con mayor fuerza en las manifestaciones colectivas, precisamente por ser tales, que el «algo diferente» de las distintas individualidades.

El alma colectiva no es otra cosa que la idealización de ese «algo en común» antes referido; la voluntad colectiva es la combinación de las voluntades individuales de los miembros del grupo humano en cuestión, la cual, como resultado del mismo proceso, está fuertemente influida por el «algo en común» ya mencionado. Una cultura histórica es la suma de las manifestaciones del alma colectiva del grupo humano que la realiza, en cuyo proceso de formación, ese «algo en común» que le sirvió de punto de partida, se concreta en un estilo propio que se hace sentir en todas las manifestaciones que la integran.

Desde luego, no por ser las culturas históricas productos colectivos vamos a desestimar los aportes individuales que contribuyen a su formación y desenvolvimiento; las sociedades están constituidas por conjuntos de individuos, por lo que las manifestaciones colectivas son, en resumen, el resultado de esfuerzos de gran número de personas. Entre estos aportes, se destacan los realizados por los individuos superdotados, los genios, los héroes o como quiera llamárseles; solamente que sus aportaciones tienen influjo en la cultura, en la medida en que son aceptados por los demás miembros del grupo, o sea, en cuanto entran a formar parte de ese acervo común que se encuentra en el fondo del alma colectiva.

Los elementos integrantes de una cultura histórica, cualquiera que ella sea,

no son necesariamente uniformes; proceden de la creación del grupo humano que la realiza o de las influencias sufridas a través de sus relaciones con otros grupos. El complejo cultural admite, por lo tanto, elementos dispares y hasta algunos contradictorios; el contenido de cultura histórica, como el de todos los términos que designan fenómenos sociales, no puede pretenderse absoluto. Cuando hablamos del estilo propio de una cultura o de la unidad de un complejo cultural, nos referimos a una unidad de conjunto que admite elementos discordantes a condición de que la tónica dominante sea uniforme.

La esencia de las culturas históricas reside precisamente en esa armonía de conjunto que las caracteriza, mientras subsiste con individualidad propia esa tónica dominante del complejo armónico que se manifiesta en mayor o menor medida en todas sus manifestaciones, existe la cultura histórica como realidad presente; en cambio, cuando el conjunto se disgrega y la tónica dominante deja de informar las nuevas manifestaciones culturales, la cultura histórica ha muerto, aun cuando muchos de sus elementos y creaciones continúen viviendo; en este último caso, podremos estar frente a culturas filiales de la desaparecida, que por ser filiales contienen muchos elementos y aprovechan muchas creaciones de la cultura paterna, pero ésta habrá dejado de existir, desde que desapareció esa tónica propia que le proporcionaba su identidad fundamental.

Hay algo más. Los fenómenos sociales son fenómenos de conducta humana colectiva, lo que vale decir, productos de la actividad de seres dotados de una rica inteligencia, de una variada sensibilidad y de una voluntad libre; por ello, todos acusan una rica variedad de matices. Las culturas históricas no constituyen la excepción; dentro de una cultura histórica dada, podemos encontrar toda una gama de matices, desde ligeras variantes hasta verdaderas subculturas; todo depende de cuán grandes sean las diferencias que los matices culturales originen. Para usar un ejemplo que nos sea familiar, analicemos nuestra propia cultura, la occidental. En su versión europea, la cultura occidental admite dos variedades bien definidas: la nórdica, cuyos principales representantes son Inglaterra, Alemania y los países escandinavos, y la latina, cuyos ejemplares más conocidos son Italia, España y Francia; aun dentro de cada variedad hay diferencias; Inglaterra está más cerca de la variedad latina que Alemania y los países escandinavos; Francia está más cerca de la variedad nórdica que Italia y España. En su versión americana, también podemos señalar dos variedades de la cultura occidental; Norteamérica e Hispanoamérica.

II

CARACTERÍSTICAS DE LAS CULTURAS HISTÓRICAS

El fenómeno de las culturas históricas ha sido de reciente descubrimiento. Los autores a quienes debemos haber formulado, con caracteres definidos, su teoría, son Nicolás I. Danilevski, Oswald Spengler y Arnold J. Toynbee.

Danilevski los llamó grupos histórico-culturales; los concibió como las grandes civilizaciones históricas, cada una de las cuales tiene una misión, la de desarrollar un valor fundamental o un número limitado de tales valores; los consideró sujetos a leyes rígidas o inmutables, por lo que su concepción es determinista; el ciclo vital de estos grupos, según su teoría, es semejante al de las plantas; recorre inevitablemente las etapas de nacimiento, crecimiento, florecimiento, decadencia y desintegración; el período de florecimiento y fructificación lo considera muy breve y agota de manera definitiva sus posibilidades; por regla general, afirma, cuando vemos sus frutos, la curva de crecimiento interno se ha quebrado ya y comienza a descender.

Oswald Spengler, en su conocida obra *La decadencia de Occidente*, formula una interpretación de la historia, determinista, que tiene muchos puntos de contacto con la de Danilevski, no obstante que lo más probable es que no haya sufrido su influencia.

La idea central de Spengler es la de la cultura, que considera como un fenómeno social independiente de los demás de su especie. La interpretación de Spengler parte de la oposición entre el mundo como naturaleza y el mundo como historia; el mundo como naturaleza es el mundo del espacio, su relación dominante es la causalidad; el mundo como historia es el mundo del tiempo, no admite la relación de causa a efecto, la sucesión de acontecimientos obedece al sino; el sino, para Spengler, es una fuerza ciega que determina, entre los muchos acontecimientos posibles, el que ha de realizarse; según sus propias palabras, los hechos posibles constituyen el futuro, al realizarse se convierten en historia. Así como hay una oposición entre el espacio y el tiempo, la hay entre causalidad y sino; la relación de causa a efecto, se analiza, se capta por medio del raciocinio; la noción de sino es irracional, no se comprende, se intuye.

Las culturas, según Spengler, son un producto del sino, que entre una infinidad de posibilidades, elige la que al realizarse, se convierte en historia. Al igual que Danilevski, considera que las culturas recorren un ciclo vital, integrado por etapas irreversibles de nacimiento, crecimiento, florecimiento, decadencia y muerte; el sino determina el nacimiento y el estilo de cada

cultura, al que llama signo; este último determina las fases de su desarrollo; cuando sus posibilidades se agoten, la cultura muere fatalmente; durante la etapa final, la cultura se convierte en civilización, que Spengler la concibe como la fase de las realizaciones puramente exteriores, pero con su fuerza interior ya declinante.

Toynbee ha tenido el mérito de reconciliar la teoría de las culturas, con la posición librearbitrista, es decir, con la realidad psíquica que todo acto de conducta humana implica. Se ha inspirado en las ideas de Spengler, de las cuales ha tomado la noción de las altas culturas que Toynbee llama civilizaciones; así como su proceso de desarrollo que, según este autor inglés, pasa por el nacimiento, el crecimiento, el colapso y la desintegración. Pero modifica fundamentalmente la interpretación spengleriana de la historia, al abandonar definitivamente la postura determinista; para Toynbee, todo el proceso de desenvolvimiento de las altas culturas o civilizaciones, se explica por el mecanismo de lo que él llama incitación y respuesta; la incitación es el estímulo, el reto que las circunstancias plantean al grupo humano que creará la cultura, y que provoca la respuesta de este grupo, de la cual depende la creación de la cultura; la primera respuesta exitosa, frente a la incitación, hace nacer la cultura; las respuestas exitosas sucesivas ante los retos que constantemente se presentan, impulsan su crecimiento. El colapso es resultado del fracaso ante la incitación; el reto que queda sin la respuesta adecuada, se mantiene siempre desafiante, se agiganta, provoca un cisma dentro del grupo humano que realiza la cultura, la cual, por este camino, precipita en su desintegración.

La respuesta exitosa no es el resultado de un acto creador del grupo humano en su conjunto, sino de una minoría creadora; la mayoría carente de creatividad lo imita, reconociendo con ello lo adecuado de la creación al reto presente; la minoría creadora se convierte en minoría directriz del grupo, como premio de su creatividad. Al ocurrir el colapso, se presenta el proceso contrario; el fracaso ante la incitación convierte a la minoría creadora en minoría dominante, es decir, en una minoría que procura, por todos los medios a su alcance, retener una posición directriz que ya no merece, por haber perdido su creatividad; este intento provoca el cisma; el grupo humano en este trance se divide en una minoría dominante que lucha por mantener su predominio, y un proletariado interno que lo repudia y que está constituido por las mayorías, ante los cuales perdió su prestigio la antigua minoría dirigente debido a su fracaso ante la incitación; a estos dos sectores hay que añadir un proletariado externo formado por los «bárbaros» de la periferia, es decir, por los pueblos que no pertenecen a la cultura en cuestión, pero que sufren su influencia. La desintegración es el resultado del choque, generalmente vio-

lento, entre la minoría dominante y ambos proletariados; de las peripecias de este choque resulta la desaparición de la alta cultura que sufrió el colapso, así como el nacimiento de una o varias altas culturas filiales de la que se desintegra.

Toynbee divide las civilizaciones, como llama a las altas culturas, en «civilizaciones sin parentesco» y «civilizaciones con parentesco». Las primeras son los ejemplares más antiguos de la especie, que emergieron de la cultura primitiva o prehistórica, como fenómenos nuevos sin antecedentes del mismo grado. Las segundas se originan como filiales de civilizaciones anteriores dentro del proceso de desintegración de éstas, mediante el fenómeno que llama de «paternidad-y-filiación».

El proceso de desintegración de la alta cultura paterna, que desemboca en la creación de las culturas filiales, parte del choque violento, las más de las veces, entre la minoría dominante y ambos proletariados; por regla general, la minoría dominante logra estructurar un imperio universal, esto es, someter a su dominio a todos los pueblos que realizan la cultura en cuestión y aún se expande más allá; las civilizaciones en desintegración se tornan imperialistas y usan la fuerza para realizar su expansión. La formación del imperio universal es una solución momentánea, un compás de espera y nada más; como todas las soluciones fundadas en la fuerza, concluye en un rotundo fracaso; detiene la desintegración por algún tiempo, al precio de aumentar los sufrimientos que aquélla trae consigo y de hacer más completos sus resultados; al final se derrumba el imperio universal, desapareciendo con él la minoría dominante que lo creó para que le sirviera de última trinchera. Este derrumbe, que tiene su razón profunda en la agudización de la crisis que sufre la civilización que se desintegra y del cisma que tal crisis provoca, se consume por la conquista del ámbito territorial del imperio que se derrumba por los «bárbaros» del proletariado externo. Los conquistadores asimilan la civilización de los vencidos, pero la modifican aportando sus propios elementos; desempeñan el papel de fermento renovador; la síntesis se realiza bajo el influjo de una religión superior, nacida en la última etapa de la desintegración de la cultura paterna y aportada por miembros de cualquiera de los proletariados; la religión superior suministra la base de sustentación espiritual de la alta cultura filial.

III

LAS CULTURAS HISTORICAS Y LA EVOLUCION

Cuando se observa el proceso del devenir histórico con miras a interpretar su contenido, es decir, a fin de formular una teoría de la historia, dos hechos capitales llaman la atención del observador, cada uno de los cuales es capaz de convertirse en la idea directriz de la teoría. Son ellos: el proceso de cambio a que se encuentran sometidas las sociedades humanas, esto es, la evolución social, y el fenómeno de las altas culturas históricas o civilizaciones a las que antes me he referido.

¿Qué relaciones existen entre evolución y cultura histórica? Desde luego, toda cultura histórica tiene su propio proceso evolutivo, que realiza a través de sus etapas de nacimiento, crecimiento, colapso y desintegración. Pero ello no basta, se trata de establecer si las culturas históricas son fenómenos que se producen dentro de procesos evolutivos mayores o si cada una surge independientemente, por lo que su propia evolución se concreta a cada una de ellas...

Spengler niega formalmente la evolución como proceso social de mayor amplitud que las culturas, para este autor las culturas surgen de la fuerza ciega del sino y el proceso de cambio concluye fatalmente al agotarse sus posibilidades. Toynbee hace un interesante estudio de los contactos entre civilizaciones, tanto en el tiempo como en el espacio. Al abordar este último tema reconoce que el campo de una sola civilización le resulta estrecho y que hace falta una concepción más amplia; esta confesión fundamenta la necesidad de buscar una concepción que, sin restar importancia a las altas culturas históricas o civilizaciones, las enmarque dentro de etapas cronológicas del devenir humano, o sea, que configure el proceso de evolución de las culturas históricas...

La verdad es que el proceso de la evolución social no se circunscribe a cada cultura separadamente, sino que las trasciende a todas. Acabo de referirme al proceso de «paternidad-y-filiación», mediante el cual las culturas filiales se derivan de las paternas; éste permite establecer sucesiones de culturas, a través de todas las cuales se prolonga un solo hilo de evolución, se desarrolla un proceso evolutivo.

Por otra parte, los contactos de las culturas en el espacio provocan una serie de intercambios culturales, cuyo resultado es la existencia de influencias culturales mutuas; debido a tales intercambios, las culturas que los sufren se modifican y, con independencia de la evolución propia de cada cultura, se puede percibir un proceso mayor, dentro del cual se desarrollan y desintegran las culturas. O dicho de otra manera, las culturas sin parentesco que nacieron...

independientemente en diversas regiones, al entrar en contacto o influirse mutuamente comenzaron a evolucionar de manera conexas, originando un proceso evolutivo mayor que se proyecta en los procesos menores de cada cultura y, a su vez, recibe el influjo de ellos; este proceso, como es natural, incide preponderantemente en la formación de las culturas derivadas.

Los resultados de los contactos culturales en el espacio son varios; en los casos más agudos, toman la forma de colisiones culturales. En estas colisiones, normalmente, hay una cultura que asume el papel de cultura intrusa, sometiendo a su influjo a otra u otras; las culturas influidas se modifican, como consecuencia del impacto sufren diversos grados de modificaciones que serán expuestos más adelante. En la segunda parte del encuentro los papeles se invierten; la cultura o culturas influidas toman la contraofensiva y disputan, las más de las veces violentamente, a la intrusa, su papel rector en el proceso evolutivo.

Podemos clasificar los resultados de los encuentros culturales en el espacio así: 1) Absorción total: La cultura influyente hace desaparecer a las culturas influidas, a las cuales sustituye; este resultado solamente puede producirse cuando existe un gran desequilibrio entre la primera y las segundas, y supone además la conquista de los grupos humanos que realizan estas últimas, por los portadores de la cultura intrusa; un ejemplo de este resultado lo tenemos en la conquista europea en América; las culturas indígenas precolombinas desaparecieron y la población americana entró a formar parte de la sociedad occidental. 2) Absorción parcial: Se origina una síntesis entre la cultura influyente y las culturas influidas; estas últimas toman de la primera todo lo que puede compaginarse con su propia idiosincrasia, pero continúan suministrando gran parte del contenido de fondo de la cultura modificada resultante del encuentro, la mayor parte de sus tendencias fundamentales, la esencia de su *ethos*; esta figura la hemos visto realizada en la portentosa transformación japonesa del siglo XIX. 3) Comunicación de ritmo evolutivo: la influencia es lo suficientemente superficial como para no alterar de manera apreciable el fondo de las culturas que la sufren; éstas mantienen su identidad fundamental, pero su proceso evolutivo se torna más vivo, marcha paralelamente al de la cultura intrusa; sus resultados suelen ser provisionales, pues más adelante puede producirse una síntesis más completa; casos de esta figura son los mundos árabe o hindú contemporáneos, por lo menos hasta ese preciso momento.

Los encuentros culturales, en el espacio y en el tiempo, constituyen, en su diversas formas, incidentes y consecuencias, la esencia de la trama de la evolución social, durante el período histórico caracterizado por la existencia de las altas culturas o civilizaciones. El proceso de la evolución social contiene, en sus grandes etapas y períodos menores, a todas las culturas históricas. Las

altas culturas históricas son, en realidad, los complejos espirituales armónicos en que, a modo de figuras estelares, se concreta de tiempo en tiempo el proceso evolutivo humano.

Como consecuencia de los complejos de relaciones que los encuentros culturales originan, las etapas del proceso evolutivo tienden a ser comunes para todas las culturas de una misma época, que tienen contacto entre sí; solamente quedan excluidas aquellas culturas o grupos de culturas que por cualquier motivo carecen de la comunicación adecuada. De aquí que, aunque la regla general es que los procesos evolutivos contemporáneos tienden a fundirse en uno sólo, pueden coexistir procesos evolutivos independientes y simultáneos, cuando los grupos humanos que los realizan han carecido de la comunicación adecuada entre ellos, debido a su apartamiento de los unos respecto de los otros. Tal apartamiento es generalmente geográfico, motivado por la distancia, como sucedió con los pueblos de la América Precolombina y con los pueblos del Extremo Oriente; aunque no faltan las ocasiones que nos demuestran la existencia de apartamientos psicológicos, originados por cierta incapacidad psíquica de algunos pueblos en épocas dadas, para asimilar las influencias culturales que les resulten exóticas.

Por lo tanto, la investigación en esta materia debe de orientarse a establecer, dentro de cada proceso evolutivo histórico y dentro de cada una de las grandes etapas y períodos menores de tales procesos, las culturas que les corresponden, sin descuidar la derivación que une a las culturas paternas con las culturas filiales, porque tal hilo de derivación marca la marcha del proceso, constituye la esencia del mismo.

IV

LA EVOLUCION DE LAS CULTURAS HISTORICAS

Hemos señalado la existencia de varios procesos evolutivos históricos. Es indispensable establecer cuáles son ellos y qué etapas pueden distinguirse en su desarrollo, como requisito previo a situar dentro de tales procesos y de tales etapas las diferentes culturas históricas de que tenemos conocimiento.

Utilizaré para ello las conclusiones de mis anteriores trabajos, las cuales me limitaré a exponer muy brevemente, porque el espacio de que dispongo no me permite otra cosa.

Existe un proceso que podemos llamar primario, por el papel que ha desempeñado en el devenir histórico de la Humanidad, considerado en su conjunto; dentro de dicho proceso vemos aparecer las culturas más antiguas de que

tenemos noticia y vemos derivarse, unas de otras, series de culturas hasta desembocar en las existentes en nuestro tiempo.

Los apartamientos de que hemos hablado han originado otros procesos simultáneos que también merecen que se fije en ellos nuestra atención. Hasta este momento he podido identificar tres, que son los que siguen: A) El proceso puramente americano, realizado a través de las culturas indígenas de nuestro continente, durante la etapa precolombina de nuestra Historia, es decir, hasta la conquista europea. B) El proceso del Extremo Oriente, realizado por los pueblos de esa parte del mundo casi hasta nuestros días. C) El proceso que, en anteriores trabajos, he llamado la variante oriental de la evolución, porque se desgajó del proceso llamado primario, al principiar la época que la Historia, en su nomenclatura tradicional, conoce como Edad Media; la realizó el sector de la Humanidad que habita la zona denominada Cercano Oriente, aunque, en realidad, se proyectó en una zona bastante más extensa, de la cual el Cercano Oriente fue nada más el núcleo.

El desarrollo de todo proceso evolutivo histórico implica grandes etapas y períodos menores. Las primeras son las grandes unidades históricas que involucran cambios fundamentales en la marcha del proceso; de una gran etapa a otra, cambia el sentido evolutivo; entendemos por sentido evolutivo el conjunto de tendencias generales que predominan en el proceso y de valores fundamentales cuya realización le sirve de meta ideal. Los períodos menores son las divisiones lógicas en que se articula una gran etapa del proceso, de acuerdo con la marcha del mismo, sin que haya de un período menor a otro cambio fundamental en el sentido evolutivo.

Entre cualesquiera dos grandes etapas del proceso, una crisis de grandes proporciones marca el final de la que precede y el principio de la que le sigue; estas crisis afectan a todas las culturas de su época, dentro del área histórica en que se presentan, o sea, a todas las culturas que realizan un mismo proceso evolutivo; sus consecuencias, por lo vasto de sus alcances, provocan un desquiciamiento general en toda el área afectada, seguido del consiguiente reagrupamiento de fuerzas; por ello cambian el sentido evolutivo. Existen también crisis de menores proporciones; pero éstas, por lo limitado de sus alcances, no son capaces de producir los efectos de las anteriores. Durante el lapso transcurrido entre dos crisis de grandes proporciones, se desarrolla la vida de todas las culturas peculiares de la etapa, salvo excepciones. Estas grandes etapas, cuyos lineamientos se han esquematizado, las llamo ciclos históricos.

Un ciclo histórico, en la línea de pensamiento que he adoptado, es una unidad ideal naturalmente observada, un lapso de duración variable durante el cual el proceso evolutivo transcurre en forma equilibrada, suavemente, sin que le afecten las grandes crisis, manteniendo en lo fundamental un mismo

sentido evolutivo; carece de cualquier contenido determinista que su nombre, a primera vista, pareciera sugerir.

De acuerdo con la observación de los hechos por los que se manifiesta el proceso evolutivo, dividimos un ciclo histórico en tres períodos menores, en los cuales se concreta la trayectoria de su desenvolvimiento.

En el primero de tales períodos menores se fijan las tendencias y el ciclo adquiere su fisonomía propia. Los principios religiosos y el sometimiento a la tradición son muy fuertes; la mayoría de las culturas históricas correspondientes al ciclo se generan en este período. Resulta un estado social caracterizado por un fuerte apego a los principios y convencionalismos que le son peculiares, por una organización social basada en círculos rígidos y difíciles de superar y por la formación de unidades políticas estables y de tendencia perdurable. A este período lo llamamos período de integración, porque en él se concreta el sentido evolutivo propio del ciclo a que pertenece.

En el segundo período se desarrolla la vida plena del ciclo. Parte del estado social final del período de integración, dentro del cual aparecen las primeras negaciones que discuten los principios fundamentales que les sirvieron de soporte filosófico; estas negaciones concluyen por provocar un movimiento de gran envergadura, cuyo resultado es un nuevo estado social que, aun cuando conserva buena parte de la fisonomía externa del anterior se ha apartado en lo fundamental de su postura ideológica y lleva en sí los gérmenes de lo que acontecerá en el período siguiente. A este período lo llamamos período de plenitud, porque en él cristaliza el estilo de vida resultante del sentido evolutivo del ciclo a que pertenece.

En el tercer período se destruye la fisonomía del ciclo y surge el estado social que permite el cambio de sentido evolutivo. Aparecen corrientes ideológicas cada vez más apartadas de los principios que presidieron la formación del ciclo, las cuales son esencialmente disímiles entre sí y tienen como único fondo común la repugnancia a las formas tradicionales; estas ideologías encontradas, así como las corrientes de reacción que representa la resistencia del medio al cambio que se avecina, provocan movimientos violentos, cada vez más frecuentes y cada vez de mayores proporciones. Resulta un estado social cuyas características son opuestas a las del originado en el período de integración; se discuten todos los principios y todos los convencionalismos; se superan fácilmente los círculos sociales y la organización política se torna débil y de tendencia efímera; por regla general, las culturas históricas correspondientes al ciclo entran en decadencia. A este período lo llamamos período de disolución, porque a través de él se debilita el sentido evolutivo propio del ciclo a que pertenece, hasta desaparecer durante la crisis final, lo que permite su cambio para generar el ciclo siguiente.

El remate del proceso es la gran crisis final que, a través de acontecimientos violentos y de grandes proporciones, que se suceden unos a otros con la rapidez del relámpago, disuelve el ciclo y genera el siguiente. En el curso de la crisis hay un período hueco, ausente de evolución, cuando ha desaparecido el sentido evolutivo del ciclo que muere y no se ha concretado aún el del nuevo ciclo en vida de nacimiento. La desintegración se opera con relativa rapidez, si comparamos el lapso necesario para que se efectúe con la duración de los períodos anteriores, pero sus consecuencias se prolongan hasta bien entrado el ciclo siguiente. La crisis pertenece por igual al ciclo que desaparece y al nuevo que se genera; no podemos colocarla exclusivamente en ninguno de los dos, por ser característica de los hechos sociales que no se produzcan con exactitud matemática, es decir, que no es posible señalar una fecha exacta para separar, con absoluta seguridad, cualesquiera dos etapas históricas.

Existe una estrecha relación entre el proceso evolutivo histórico que es una serie de ciclos compuestos de los períodos menores indicados, y el desarrollo de las culturas históricas correspondientes; por regla general, las altas culturas históricas corresponden a un ciclo del proceso y desaparecen con éste, cuando no se han desintegrado antes; el cambio de sentido evolutivo implica una transformación espiritual tan grande que resulta natural que las culturas anteriores desaparezcan y se formen otras nuevas; sin embargo, hay casos en la Historia de culturas que han subsistido a pesar del cambio de ciclo, prolongando su vida como reliquias del pasado.

Expuesto lo anterior, presentamos a continuación un cuadro esquemático de los procesos evolutivos antes identificados, con sus respectivos ciclos históricos y períodos menores, dentro de los cuales se ubican las diferentes altas culturas históricas de que tenemos conocimiento. Este cuadro es el siguiente:

I. PROCESO EVOLUTIVO PRIMARIO

Consta, hasta hoy, de dos ciclos: El primero comprende desde las más antiguas altas culturas conocidas, o sea las culturas arcaicas del Oriente Medio, hasta la caída del Imperio romano; y el segundo, desde el asentamiento de los bárbaros germanos en el territorio del extinto Imperio romano hasta nuestros días. En consecuencia, podemos subdividirlo de la manera siguiente:

A) *Primer ciclo*

Representa el esfuerzo de la Humanidad por superar las condiciones primitivas de vida: fue un ensayo exclusivista, fundado sobre el egoísmo de

grupo erigido en sistema, que encontró su manifestación típica en la tendencia al imperio universal. Sus períodos menores son :

1. *Período de integración.*—Representado por las antiguas altas culturas del Oriente Medio, hasta el Imperio persa o Aqueménida inclusive. Las culturas propias de este período fueron :

Cultura egipcia.—Llamada egipciaca por Toynbee; es una cultura sin parentesco, emergida de la cultura primitiva de los habitantes del Valle del Nilo. Su historia se divide en tres etapas, llamadas: Imperio Antiguo, Imperio Medio e Imperio Nuevo; para Toynbee su ciclo vital se cumplió íntegramente en la primera etapa, por lo que considera a las otras dos como meras prolongaciones durante las cuales la civilización egipcia fue una verdadera reliquia. A mi juicio, se trata de un fenómeno distinto; la cultura egipcia, debido al arraigo extraordinario adquirido durante milenios en el alma del pueblo que la realizó, pudo reponerse dos veces consecutivas de dos colapsos que normalmente debieran haber provocado su desintegración.

Cultura mesopotamia.—Fue también una cultura sin parentesco, creada por los pueblos que habitaron el país situado entre el Tigris y el Eufrates; en esta zona vivieron sucesivamente los sumerios, los akadios, los amorreos o babilonios, los asirios y los caldeos; los sumerios fueron los creadores de esta cultura, que se transmitió luego de unos pueblos a otros dentro del área; se proyectó a las zonas vecinas del Asia occidental y tuvo su encuentro con la egipcia en lo que hoy es Palestina; la cultura fenicia, a mi juicio, fue una simple variedad de la mesopotamia. Para Toynbee, se trata de dos culturas sucesivas: la sumeria, cultura sin parentesco, realizada por sumerios y akadios; la babilonia, realizada por los otros tres pueblos, la que concibe como filial de la primera, originada como resultado de las invasiones de los amorreos, los kassitas y otros; dada la total identidad de los caracteres de ambas culturas, como lo reconoce el propio Toynbee, soy de opinión de que se trató de una cultura de gran vitalidad, que pudo absorber a los invasores.

Cultura hitita.—Es una filial de la mesopotamia, surgida en el Asia Menor, como resultado de la conquista de una zona a la cual se había proyectado la cultura paterna, por los heteos e hititas, probablemente tribu de los arios; aunque sabemos poco de este pueblo, la filiación de su cultura está fuera de toda duda.

Cultura hindú anterior.—Es la misma que Toynbee llama índica, por haberse desarrollado en el Valle del Indo; es, probablemente, una filial de la mesopotamia; surgió de la conquista de la zona mencionada por los arios; hay fuertes indicios para suponer que dicha zona, previamente a la conquista, había sido colonizada por los sumerios o quizá por otros mesopota-

mios: comprende los períodos védico y brahmánico de la historia hindú; el budismo y las conmociones que le fueron contemporáneas marcaron su desintegración y el nacimiento de su filial, la hindú posterior.

Cultura egea o minoica.—Nació en las islas del mar Egeo, siendo su núcleo la isla de Creta; Toynbee la supone una cultura sin parentesco, pero me parece más probable que se originó bajo la influencia combinada de la egipcia y la mesopotamia; sirvió de puente para llevar el fenómeno de las altas culturas históricas de Asia a Europa.

Cultura hebreo-iranía.—Toynbee la llama airíaca, porque tuvo su origen en la zona que hoy es Siria y Palestina; sus variedades antiguas son la hebrea y la medopersa. Los hebreos la crearon, bajo el influjo de su religión mono-teísta, producto de la Revelación Divina; luego, durante la cautividad de Babilonia, fueron los maestros de los medopersas que, debido a la influencia hebrea, crearon el zoroastrismo. Es una filial de la mesopotamia; nació bajo el influjo de las invasiones de los «pueblos del mar», piratas procedentes del derrumbe de la cultura minoica ante el asalto de los bárbaros helénicos.

2. *Período de plenitud.*—Representado por la Hélade, el Imperio macedonio y sus Estados sucesores y la Roma republicana hasta la marcha de Sila sobre Roma. Las culturas propias de este período fueron:

Cultura helénica o grecorromana.—Fue una filial de la minoica, resultante de la conquista del mundo egeo por los bárbaros helenos, quienes con los elementos culturales sorbidos de los minoicos, crearon la cultura más sorprendente de toda la Historia, mediante la sublimación de los valores humanos. Toynbee llama a esta cultura simplemente helénica, por el nombre de sus creadores; Spengler la llama apolínea, porque su ideal estético fue la representación del cuerpo desnudo, cuyo símbolo es la estatua de Apolo, y la señala como signo la corporeidad del aquí y del ahora. Esta cultura fue realizada y dirigida sucesivamente por tres pueblos: 1) Los helenos que la crearon y cuyo ideal fue la libertad ciudadana, mantenida en sus ciudades-estados independientes. 2. Los macedonios, que la recibieron cuando la Hélade estaba ya en decadencia; con la conquista del Asia y el Imperio de Alejandro Magno proporcionaron la ocasión de un formidable encuentro cultural, especialmente con la cultura hebreo-iranía. 3. Los romanos, que la recibieron de las colonias de la magna Grecia, en el Sur de Italia, y de los etruscos, que estaban completamente helenizados; por ello pudieron sustituir a los griegos como portadores del helenismo. Después de sus guerras con Cartago, Roma recogió la bandera del Imperio universal propia de las culturas del Oriente, pero la transformó en función y provecho del ideal helénico de la libertad ciudadana, substituyendo al autócrata por el pueblo-rey, el pueblo romano; aunque esta

concepción solamente haya tenido cabal cumplimiento durante la etapa republicana.

Variedad helenística.—No se trata de una verdadera cultura distinta, sino de la combinación de la helénica y la hebreo-irania, ambas en decadencia, como resultado del encuentro cultural que significó la conquista del Asia por los macedonios; los Estados sucesores del Imperio de Alejandro Magno fueron orientales de alma recubiertos de un barniz de helenismo. Tiene la importancia de haber servido de punto de partida para la creación de la cultura bizantina, en el ciclo siguiente.

Cultura hebreo-irania.—Esta cultura que, como se dijo anteriormente, se originó en el período de integración, tuvo que enfrentar una durísima lucha por su existencia, contra el helenismo intruso traído en las puntas de las lanzas de los invasores macedonios y romanos. Este esfuerzo excesivo fue el factor más importante de la tendencia a la estereotipación de las formas, raíz de la variante oriental de la evolución.

Cultura hindú posterior.—Toynbee la llama simplemente hindú; es una filial de la hindú anterior; comprende los períodos budista e induista; en su nacimiento tuvieron influencia diversas conmociones, entre otras las invasiones de los guteos y de los macedonios de Alejandro Magno.

3. *Período de disolución.*—Representado por el Imperio que constituyó la decadencia romana; y, como Roma había extendido su dominio por casi toda el área donde se realizaba, en aquel momento, el proceso evolutivo primario, arrastró en su declinación a todos los pueblos y culturas respectivas. Los factores de la decadencia romana fueron dos: 1. La lucha social entre patricios y plebeyos, que fue aprovechada por los capitanes-políticos para implantar el Cesarismo, que después encontró su legalización en el Imperio. 2. La influencia del Oriente helenístico conquistado, en plena descomposición, que relajó las costumbres y destruyó los valores. Todo el proceso decadente fue de una constante asimilación al Oriente: Spengler resalta esta circunstancia. Por su parte, la variedad medopersa de la cultura hebreo-irania logró independizarse del helenismo intruso; los Imperios parto y persa, que se sucedieron en el Irán, fueron una restauración del antiguo Estado aqueménida. Al final del drama, los bárbaros germanos heredaron a Roma; ingresaron al Imperio como esclavos, luego acapararon los triunfos en la arena del anfiteatro y del circo, después como mercenarios de los últimos Emperadores fueron los verdaderos dueños de la situación, finalmente conquistaron el Imperio y se repartieron sus despojos.

B) *Segundo ciclo*

Representa un esfuerzo por superar el exclusivismo del período anterior y por crear un sistema compatible con la pluralidad histórica de los agregados sociales; durante su desarrollo, la cultura occidental ha desempeñado el papel de cultura rectora del proceso evolutivo, debido a que, con su expansión sin precedentes del último lapso, ha hecho marchar a su propio ritmo evolutivo a todos los pueblos y culturas de la tierra. Sus períodos menores son:

1. *Período de integración.*—Comprende la alta Edad Media occidental hasta la caída de los Staufen y el final de las Cruzadas. Durante esta etapa se forma la cultura rectora del ciclo, lo cual ocupa por entero el período. Las culturas que intervinieron en esta etapa son:

Cultura occidental.—Nació de la fusión de la cultura helénica o grecorromana, de la cual es una filial, con los elementos aportados por los bárbaros germanos, que hicieron el papel de fermento renovador, bajo la influencia decisiva y predominante del cristianismo; la importancia capital de la influencia cristiana, en la gestión de esta cultura, queda de manifiesto al recordar el juicio de Toynbee, quien considera que el cristianismo fue la crisálida de la cual salió la mariposa de la civilización occidental. Sus ideales originarios fueron el universalismo religioso, nacido del ideal cristiano, y el pluralismo político, originado en el particularismo germano, que se desarrolló en el nacionalismo, sentimiento peculiar de todos los occidentales. Sus primeras creaciones fueron: en el campo político-económico, el feudalismo occidental, el gremio y la república comunal, y en el campo propiamente cultural, la filosofía escolástica, la romántica cabaleresca y el arte gótico. Spengler la llama cultura fáustica; lo señala como signo el voluntarismo manifestado en su deseo incontenible de lanzarse a los espacios infinitos.

Otras culturas.—Durante el desarrollo de los acontecimientos del período, hubo encuentros entre la naciente cultura occidental y las culturas del proceso evolutivo simultáneo que llamamos variante oriental, especialmente la cultura bizantina y la islámica; estas culturas hicieron sentir su influjo en el proceso.

2. *Período de plenitud.*—Comprende la baja Edad Media occidental y la Edad Moderna. Las culturas que intervinieron en esta etapa son:

Cultura occidental.—Sufre la primera gran transformación cuyas manifestaciones son: en el campo propiamente cultural, el Renacimiento; en el campo religioso, la Reforma; en el campo político, el absolutismo, y en el campo económico, el mercantilismo y el imperialismo colonialista. Al mismo

tiempo se inicia la carrera expansiva de esta cultura, que debía llevarla a todos los rincones del Planeta y hacerla desempeñar el papel de cultura intrusa respecto a las demás culturas de la tierra; aparecen los primeros imperios coloniales; la conquista de América destruyó las culturas puramente americanas y convirtió a nuestro Continente en parte de la sociedad occidental. El movimiento intelectual conocido con el nombre de la Ilustración sentó las bases ideológicas de donde partiría el desarrollo del período siguiente.

Otras culturas.—La expansión de la cultura occidental comenzó a comunicar el ritmo evolutivo propio del proceso a otras culturas, haciendo que tal proceso se extendiera a otras regiones del Planeta. La conquista europea englobó a América dentro del Occidente; a partir de Pedro el Grande, la cultura rusa, conservando en su alma su propia idiosincrasia resultante de la variante oriental ingresó al proceso primario.

3. *Período de disolución.*—Iniciado con la Revolución francesa y cuyas convulsiones finales las estamos viviendo aún. Las culturas propias del período, que son las mismas que figuran en el escenario mundial del presente, son las que siguen:

Cultura occidental.—A partir de la Revolución francesa se inicia el proceso que la condujo a la aguda crisis del presente. Nace el liberalismo y crea la postura económica que sirvió de condición para que la revolución industrial originara el problema social, máxima incitación del mundo contemporáneo, a la cual aún no se ha dado la respuesta que requiere. La carrera expansiva de esta cultura ha continuado hasta unificar el proceso evolutivo en todo el mundo de hoy y provocar el más formidable y extenso de los encuentros culturales que registra la Historia.

Otras culturas.—Tal como se ha dicho, una a una todas las demás culturas de la Tierra han ingresado al proceso primario de la evolución; la cultura del Extremo Oriente en la parte final del siglo recién pasado; las culturas islámica e hindú a principios del presente. En este momento no hay cultura alguna que realice un proceso separado, lo cual no nos autoriza, desde luego, para afirmar que la evolución no puede volver a diversificarse en el futuro.

2. VARIANTE ORIENTAL DE LA EVOLUCIÓN

Se trata de una diversificación del proceso primario, ocurrida al iniciarse el segundo ciclo del mismo. Los pueblos del Cercano Oriente, descendientes de los creadores de las primeras culturas que pusieron en marcha el proceso evolutivo primario, continuaron produciendo formas culturales similares a las

del ciclo anterior, más avanzadas y aun brillantes en ciertos aspectos, pero sin cambio de sentido evolutivo. El fenómeno obedeció a un apartamiento psicológico del proceso, producido por la estereotipación de las formas, debido a la larga resistencia de las culturas de la zona contra la influencia de los conquistadores macedonios y romanos. Este proceso condujo a las culturas de la zona, tras un corto período de evolución, al estancamiento. Las culturas propias del proceso son:

Cultura bizantina.—Toynbee la llama cultura cristiano-ortodoxa cuerpo principal. Fue la resultante de la combinación de la helenística oriental con la versión romana de la helénica, modificada por el cristianismo, cuyo papel fue aquí menos influyente que en su hermana occidental; es una filial de la helénica; podemos considerarla como una versión, mucho más avanzada y, sobre todo, elaborada en extremo, de la variante helenística. Absorbió a los pueblos balcánicos y se proyectó hacia el norte, donde sirvió de punto de partida a la cultura rusa.

Cultura islámica.—Toynbee la considera como una resurrección de lo que llama siríaca, que yo designo como hebreo-irania; Spengler la llamó mágica y le señaló como signo la figura de una cueva. La considero una filial de la hebreo-irania, nacida de las invasiones de los árabes que fueron su fermento renovador; su corta evolución fue brillante. La conquista de los turcos selyúcides fue su primer quebrantamiento; la de los tártaros le quitó su impulso evolutivo; la de los turcos otomanos representa el estancamiento de la zona, tan es así que Toynbee la coloca entre las culturas detenidas.

Cultura judía.—Fue una reliquia del pasado; las comunidades judías dispersas en la zona, sobre todo en el Imperio islámico, conservaron por siglos su variedad cultural originada en el primer ciclo primario.

Cultura rusa.—Nació de la proyección hacia el norte de la cultura bizantina modificada por la conquista tártara o mongola que acentuó su orientalismo. Es la única cultura de la zona que no se estancó; sus contactos con el Occidente la hicieron ingresar al proceso primario antes que las demás; su encuentro con Occidente y la colisión cultural que con ello se produjo, la empujó, a través de la revolución de 1917, al régimen marxista-leninista y a hacer de tal doctrina la bandera de todo el movimiento antioccidental contemporáneo.

Cultura hindú posterior.—Esta cultura nació en el ciclo anterior. Como resultado de la conquista mongólica, sufrió igual quebrantamiento que las demás de la variante; el Imperio del Gran Mongol constituyó su período de estancamiento. Fue necesaria la intrusión occidental, mediante la ocupación inglesa para sacudirla en tal forma que la devolvió a la evolución.

3. PROCESO EVOLUTIVO AMERICANO

Representa un esfuerzo similar al del primer ciclo primario por superar las condiciones primitivas de vida, realizado con independencia del mismo. Comprende dos ciclos; el primero, o sea el precolombino, que es el que contiene en realidad realizaciones culturales americanas desvinculadas de la evolución primaria; el segundo, o sea el postcolombino, es el proceso de asimilación de la evolución americana a la evolución primaria. Sus períodos menores son:

A). *Primer ciclo*

El proceso se localiza en dos zonas: la del Norte, que comprende la meseta del Anáhuac, el Istmo de Tehuantepec, Yucatán, Guatemala, El Salvador citralempino y parte de Honduras; y la del Sur, con núcleo en el Perú, que se extiende, además, al Ecuador, Bolivia, parte de Colombia y el norte de Chile; fuera de otras zonas, solamente han prosperado algunas culturas aisladas denominadas periféricas. Los períodos menores de este proceso son:

1. *Período de integración*.—Representado por las culturas arcaicas, o sea, por el proceso de creación de los complejos culturales puramente americanos. Las culturas propias del período son:

Culturas antecedentes.—De las cuatro corrientes de población que, según los indigenistas contemporáneos, originaron la población americana precolombina, la última, que fue la de los polinesios cultos llegados por la vía marítima a través del Pacífico, es la que trajo los elementos de alta cultura. Si esto es cierto, podemos señalar como antecedentes de las culturas de este ciclo, fuera del suelo americano, en las islas de Oceanía, a la melanesia y a la polinesia; la primera es una cultura primitiva antecedente de la segunda, que es la única que podemos calificar de alta cultura, aunque de muy corta evolución que concluyó en un proceso regresivo, antes de ocurrir el cual debió de producirse la emigración a América. Estas culturas son una proyección de la indochina, resultante del encuentro de la hindú posterior y la del Extremo Oriente en la península sudoriental de Asia.

Culturas de transición.—Son las que los autores conocen como culturas preclásicas o formativas, o sea, las que con los elementos traídos por los polinesios sentaron las bases de las futuras creaciones puramente americanas; en la zona del norte podemos citar la otomí, la ulmeca y la teotihuacana; en la zona del sur, las culturas profíahuanaquenses y la cultura de Tíahuacanaco.

Culturas clásicas: zona del Norte.—En esta zona floreció la cultura maya, que Toynbee considera como sin parentesco: tuvo sus antecedentes en las culturas de transición, especialmente en la olmeca; el problema de si fue una cultura originaria o una filial, depende de si las culturas antecedentes pueden o no considerarse como altas culturas, para lo cual los elementos de juicio de que disponemos no son suficientes. La cultura maya fue creada por los mayas, que le dieron su nombre, y continuada por los toltecas, primera ola de invasión de los bárbaros venidos de los desiertos del Norte.

Culturas clásicas: zona del Sur.—Son las filiales de la cultura Tíahuanaco, probablemente; entre ellas, citaremos, la chimú en la costa y la aimarae en la sierra.

2. *Período de plenitud.*—Representado por las últimas culturas clásicas, o sea por los complejos culturales americanos, más elaborados, la mayor parte de los cuales fueron encontrados por los conquistadores europeos. Las culturas propias de este período son las siguientes:

Culturas de la zona del Norte.—La mayor parte de ellas son filiales de la maya, nacidas a raíz de las invasiones de los bárbaros nahuatléca, procedentes de los desiertos del Norte. Estas culturas son: a) La segunda cultura maya, que floreció en el Yucatán; Toynbee la considera como una filial de la antigua cultura maya y la llama yucateca; creo que se trata, más bien, de una prolongación de la cultura maya original y no de una filial. b) La cultura nahuatléca, que Toynbee llama mexicana, que fue la filial de la maya nacida directamente como efecto de las invasiones; fue realizada por las diversas tribus de los nahuatléca; en la meseta del Anáhuac, los chichimeca, los tecpaneca, los tlaxcalteca y los azteca; en El Salvador citralempino, los pipiles. c) La cultura maya-quiché, realizada en Guatemala, filial de la maya, más conectada con la cultura paterna que con los invasores; las tribus maya-quiché más importantes fueron los quichés, los cakchiqueles, los tzutujiles, los mames y los pocomames.

Culturas de la zona del Sur.—La única cultura de esta zona, en este período, fue la cultura inca, que Toynbee llama andina y la considera como una cultura sin parentesco; en realidad fue una filial de la aimarae, realizada por los quechúas o quichúas; el nombre de inca proviene del título que los quechúas daban a sus soberanos; constituye la realización cultural más avanzada de la América indígena.

Culturas periféricas.—Entre éstas solamente merece citarse la cultura chibcha, realizada por los indígenas de igual nombre en Colombia y Venezuela, aunque se extendió también a Panamá y Costa-Rica. Los autores citan, ade-

más, la cultura caribe de los indígenas de las Antillas, la cual no creo que merezca considerarse como alta cultura.

3. *Disolución*.—Cuando se presentaron los europeos, las culturas precolombinas de América que aún subsistían, que eran la mayor parte de las del período de plenitud, estaban ya en decadencia, por lo que su período de disolución debió de estar cerca, si no es que había empezado ya. Pero tal período no llegó a cumplirse; fue sustituido por un ultrarrápido período crítico, representado por el descubrimiento y la conquista.

B) *Segundo ciclo*

Contiene el proceso de adaptación de la cultura occidental conquistadora al medio propio de nuestro Continente. Este proceso, en el área iberoamericana, se ha realizado a través de tres procesos menores, que son: 1. Adaptación de los colonos europeos y de sus descendientes, los criollos, al medio americano. 2. El mestizaje, que ha producido la mayor parte de la población iberoamericana. 3. La lenta absorción cultural de las comunidades indígenas por la cultura occidental circundante. En el área norteamericana, solamente el primero de los procesos menores ha tenido lugar; los otros dos han sido sustituidos por la despiadada y sistemática destrucción de los indígenas por el conquistador anglosajón, imbuído de un fuerte sentimiento racista. Los períodos menores del ciclo son:

1. *Período de integración*.—Constituido por la etapa colonial, durante la cual se formó lentamente la sociedad americana, hasta su culminación con la independencia, cuya causa profunda habremos de buscarla en el proceso psíquico concomitante.

2. *Período de plenitud*.—Que ha tenido lugar en el siglo recién pasado, durante el cual se concretaron las nacionalidades de esta parte del mundo y se operó paulatinamente la fusión del proceso evolutivo americano con el proceso evolutivo primario. Como resultado de la diferencia apuntada en los procesos menores, en las dos áreas señaladas han resultado dos variantes en la versión americana de la cultura occidental: la norteamericana y la iberoamericana.

3. *Período de disolución*.—Se ha presentado en nuestro siglo, pero ya no es netamente americano, sino mundial, es decir, que forma parte del proceso evolutivo primario por haberse operado ya la fusión de ambos procesos.

4. PROCESO EVOLUTIVO DEL EXTREMO ORIENTE

Al igual que el proceso americano constituye un esfuerzo por superar las condiciones primitivas de vida, realizado con independencia de los demás. Contiene un único ciclo, que termina en un largo estancamiento prolongado casi hasta nuestros días; sus períodos menores son:

1. *Período de integración.*—Durante el cual se configura la cultura dominante en el área; comprende el despertar de la primera alta cultura de la zona y sus primeras vicisitudes, a través de la pugna entre dos tendencias: la ancestral imperial universalista y el particularismo feudal. Esta cultura es:

Cultura del Extremo Oriente.—Es la alta cultura básica de la zona; nació en China, siendo su tendencia dominante inicial la imperial universalista; el feudalismo constituyó la primera crisis de esta cultura. Se proyectó al Japón, donde el feudalismo era el régimen inmemorial y donde la introducción del sistema imperial de tipo chino provocó la primera crisis.

2. *Período de plenitud.*—Constituido por el triunfo definitivo de una tendencia sobre la otra; las condiciones peculiares del proceso, con independencia de la tendencia triunfante, estereotipó las formas; el período evolutivo fue relativamente corto y desembocó en un largo estancamiento hasta la llegada de los occidentales. Las culturas propias del período son:

Cultura del Extremo Oriente.—En China, triunfó la tendencia imperial universalista y se combinó con el quietismo de la religión confuciana; en el Japón, en cambio, triunfó el particularismo feudal; cada una de estas tendencias tiñó con su color peculiar el largo estancamiento en cada uno de esos pueblos. Como consecuencia de los matices del proceso, se produjeron dos variantes dentro de esta cultura: la china y la japonesa. La variedad china se extendió por los países circunvecinos, tales como Corea y otros.

Cultura indo-china.—Es el resultado del encuentro entre la cultura hindú posterior y la variedad china de la cultura del Extremo Oriente; la zona en que principalmente se desarrolló es el Tíbet y la región situada al sur de China y al oeste de la India. Este complejo cultural tuvo su derivaciones en las islas de Oceanía, donde bajo su influencia, surgieron las culturas melanesia y polinesia, que ya han sido citadas como antecedentes de las americanas precolombinas.

3. *Período de disolución.*—Como consecuencia de la incitación que para los pueblos del Extremo Oriente, representó la intrusión de los imperia-

lismos occidentales, durante el siglo recién pasado, se sacudió el estancamiento en que habían caído en el período anterior y se inició la disolución de su único ciclo, la cual, como efecto del encuentro con la cultura occidental intrusa, se ha fundido con el período de disolución del proceso evolutivo primario.

5. LA CRISIS DEL PRESENTE

Estamos asistiendo al período crítico final, en que se disolverá tanto el segundo ciclo del proceso evolutivo primario como los demás ciclos de los procesos que se han fundido en el mismo; después la evolución cambiará de sentido y aparecerán nuevos ciclos históricos. En el presente momento histórico toda la Humanidad, por primera vez, realiza un mismo proceso evolutivo, lo cual no nos autoriza para afirmar que no volverá a presentarse una diversificación en el futuro; asistimos a un gigantesco encuentro cultural de proporciones mundiales; como resultado de este último podemos señalar una tendencia hacia la formación de una cultura cosmopolita, aun cuando la resistencia de los particularismos es enorme. Subsisten aún las culturas occidental, rusa, islámica, hindú posterior, del Extremo Oriente e indo-china, pero todas ellas o están en proceso de desintegración o están muy próximas a iniciarlo; el Africa, con su gran variedad de culturas primitivas, ha estado, y continúa, sufriendo una fortísima influencia de las altas culturas exteriores, especialmente de la occidental. El futuro depende del resultado de este múltiple y complejo encuentro cultural y del sentido en que se concrete la evolución al finalizar la presente crisis.

ROBERTO LARA VELADO

BIBLIOGRAFÍA

- BELLEC (Hilaire): *La crisis de nuestra civilización*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1950.
- BERDIAEFF (Nicolás): *Una nueva Edad Media*. Editorial Apolo, Barcelona, 1934.
- — *El sentido de la Historia*. Editorial Apolo, Barcelona, 1936.
- CANALS FRAU (Salvador): *Prehistoria de América*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1950.
- — *Las civilizaciones prehispánicas de América*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1955.
- CANTÚ (César): *Historia Universal* (11 tomos). Casa Editorial Garnier Hermanos, París, 1914.

- CORNEJO (Mariano H.): *Sociología general* (2 tomos). Editor Propietario: Manuel de Jesús Nucamendi, México, D. F., 1934.
- DAWSON (Christopher): *Religión y cultura*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.
— — *La religión y el origen de la cultura occidental*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.
- COETZ (Walter): *Historia universal* (10 tomos). La obra es hecha por varios autores bajo la dirección del señor GOETZ. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1945.
- HASKINS (Caryl P.): *Sociedades y hombres*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.
- KAHLER (Erich): *Historia universal del hombre*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1953.
- LANGER (William L.): *Enciclopedia de la Historia del mundo* (2 tomos). Editorial Sopeña, Argentina-Buenos Aires, 1955.
- LARA VELADO (Roberto): *Consideraciones sobre la filosofía de la Historia*. Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, 1958.
— — *Los ciclos históricos de la evolución humana*. Ediciones «Stadium», Madrid, 1963.
- MAC NALL BURNS (Edward): *Civilizaciones de Occidente, su historia y su cultura*. Ediciones Preuser. Buenos Aires, 1951.
- NORTHREP (F. S. C.): *El encuentro de Oriente y Occidente*. Edición y Distribución Ibero-Americana de Publicaciones, S. A., México, D. F., 1948.
- ONCKEN (Guillermo) y HOMEL (F.): *Historia de Babilonia y Asiria*. Montaner y Simón, Editores, Barcelona, 1934.
- ONCKEN (Guillermo) y MEYER (Eduardo): *Historia del Antiguo Egipto*. Editorial Impulso, Buenos Aires, 1943.
- ONCKEN (Guillermo) y LEFMANN (S.): *Historia de la India Antigua*. Montaner y Simón, Barcelona, 1934.
- ONCKEN (Guillermo) y PIETSCHMANN (Ricardo): *Historia de los fenicios*. Editorial Impulso, Buenos Aires, 1944.
- ONCKEN (Guillermo) y JUSTI (Fernando): *Historia de la Persia Antigua*. Editorial Impulso, Buenos Aires, 1950.
- ONCKEN (Guillermo) y HIRTH (Federico): *Historia de la China Antigua*. Editorial Impulso, Buenos Aires, 1946.
- OXFORD (Universidad de): *El legado de Egipto*. Ediciones Pegaso, Madrid, 1950.
— — *El legado de la India*. Ediciones Pegaso, Madrid, 1950.
— — *El legado de Grecia*. Ediciones Pegaso, Madrid, 1947.
— — *El legado de Roma*. Ediciones Pegaso, Madrid, 1947.
— — *El legado del Islam*. Ediciones Pegaso, Madrid, 1947.
— — *El legado de la Edad Media*. Ediciones Pegaso, Madrid, 1950.
- PÉREZ VERDÍA, (Luis): *Compendio de Historia de México*. Librería de la Viuda de Ch. Bouret, París-México, 1906.
- REYNOLD (Gonzague de): *El mundo ruso*. Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1951.
— — *La formación de Europa*. Ediciones Pegaso, Madrid: I. *¿Qué es Europa?*, 1947; II. *El mundo griego y su pensamiento*, 1948; III. *El helenismo y el genio europeo*, 1950; IV. *El Imperio romano*, 1950; V. *El mundo bárbaro y su fusión con el romano*: 1. *Los celtas*, 1952; 2. *Los germanos*, 1955.
- SPENGLER (Oswald): *La decadencia de Occidente*. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1958.
- TACHI VENTURI, S. J. (P. Pedro): *Historia de las religiones* (3 tomos). Editorial Gustavo Gili, S. A., Barcelona, 1947.

- TOYNBEE (Arnold J.): *La civilización puesta a prueba*. Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1954.
- — *El Mundo y el Occidente*, Aguilar, S. A., 1955.
- — *Estudio de la Historia*. Emecé Editores, S. A., Buenos Aires. Tomo I, 1951; II, 1956; III, 1956; IV (1.^a y 2.^a partes), 1955; V (1.^a y 2.^a partes), 1957; VI (1.^a y 2.^a partes), 1959; VII (1.^a parte), 1960; VII (2.^a parte), 1961; VIII, 1961; IX (1.^a parte), 1961; IX (2.^a parte), 1962; X, 1962; XI, 1963; XII, 1963; XIII, 1964.
- — *México y el Occidente*. Antigua Librería Robredo, México, D. F., 1955.
- VEDEL (Valdemar): *Ideales de la Edad Media*. Editorial Labor, S. A., Barcelona: I. *Vida de los héroes*, 1964; II. *Romántica caballerescas*, 1948; III. *La vida en las ciudades*, 1947; IV. *La vida monástica*, 1948.
- VILLAIN, S. J. (P. Jean): *La enseñanza social de la Iglesia*. Aguilar, S. A., Madrid, 1957.

R É S U M É

Une culture historique est un produit essentiellement spirituel, c'est une attitude face à la vie; attitude qui conditionne toutes les tendances des membres du groupe humain qui réalise cette culture; pour cela elle influence fortement les manifestations individuelles, et dans une plus grande mesure, les manifestations collectives, créant un style de vie propre du groupe humain en question; ce style est, en définitive, celui qui spécifie une culture donnée. Une culture historique est un produit social qui se réalise en tant que manifestation collective et seulement dans la mesure où elle est collective; et elle est également la somme des manifestations de l'âme collective du groupe humain qui la réalise, dans le processus de formation de laquelle le "quelque chose en commun" qui leur a servi de point de départ, se concrétise dans un style propre qui se fait sentir dans toutes les manifestations qui l'intègre.

Le phénomène des cultures historiques a été récemment découvert. Les auteurs qui ont formulé de façon définie leurs théories sont Nicolás Danilevski, Oswald Spengler et Arnold J. Toynbee. Après avoir exposé le concept de ces trois auteurs sur les cultures historiques, l'auteur étudie les relations qui existent entre évolution et culture historique, et l'existence de différents processus évolutifs historiques, ainsi que les étapes qui peuvent être distinguées dans son développement, comme condition préliminaire pour situer dans de tels processus et de telles étapes les différentes cultures historiques que nous connaissons.

Puis l'auteur effectue une exposition détaillée des processus évolutifs historiques et des grandes étapes qui les forment jusqu'à celles qu'il appelle cycles historiques. Ces cycles à leur tour se subdivisent en trois périodes mi-

neures, dans lesquelles prend forme la trajectoire de son déroulement. Ces trois périodes sont: a) d'intégration, dans laquelle se fixent les tendances et le cycle acquiert sa physionomie propre; b) de plénitude, dans laquelle se développe la pleine vie du cycle; c) de dissolution, dans laquelle est détruite la physionomie du cycle et surgit l'état social qui permet le changement de sens évolutif. Il existe une étroite relation entre le processus évolutif historique qui forme une série de cycles composés des périodes mineures indiquées et le développement des cultures historiques correspondantes; comme règle générale, les hautes cultures historiques correspondent à un cycle de processus et disparaissent avec lui, quand elles ne se sont pas désintégrées avant; cependant, il y a des cas dans l'Histoire, de cultures qui ont subsisté malgré le changement de cycle, prolongeant leur vie comme des reliques du passé.

Enfin l'auteur expose un tableau extensif des processus évolutifs avec ses cycles historiques respectifs et ses périodes mineures, dans lesquels s'intègrent les différentes cultures historiques dont nous avons connaissance.

S U M M A R Y

A historical culture is an essentially spiritual product, an attitude to life; an attitude that conditions all the tendencies of the members of the human community which achieves that culture: for this reason it exerts a strong influence on individual expression and a still greater one on collective expression, giving the community in question a life-style of its own. It is this style, in fact, that defines a given culture. A historical culture is, in its turn, a social product because it is valid as a collective expression and only in so far as it is collective. It is the sum of the expressions of the collective soul of the human community that produces it, in whose formative process the "something in common" which gave it a starting-point is embodied in a style all its own which makes itself felt in every manifestation.

The phenomenon of historical cultures is a recent discovery. The authors who have given a definite shape to the theory are Nicholas Denilevski, Oswald Spengler and Arnold Toynbee. After setting forth the ideas of these three thinkers on historical cultures, Sr. Lara examines the relation between evolution and historical culture various specific historical evolutionary processes and the different stages distinguishable in their development. This necessary task completed, he is in a position to place the various historical cultures of which knowledge has come down to us in their appropriate processes and stages.

A detailed explanation follow the historical evolutionary processes and the great stages of each, which he calls historical cycles. These cycles are in their turn subdivided into three lesser periods: a) that of integration, in which trends are established and the cycle acquires its specific character; b) that of fulfilment, in which the cycle finds its complete vital expression; c) that of dissolution, in which the specific character of the cycle is destroyed and there arises a "social" state that makes a change of evolutionary direction possible. There is a close relationship between historical evolutionary process—which, as we have said, is a series of cycles made up of lesser periods—and the development of their corresponding historical cultures. As a general rule, the higher historical cultures accompany a cycle of process and disappear with it—when they have not disintegrated already—. Nevertheless, there are cases in history of cultures which have subsisted in spite of a change in cycle, prolonging their lives as relics of the past.

The essay closes with an extensive picture of the evolutionary processes, accompanied by their respective historical cycles and lesser periods, within the framework of which the historical cultures known to us are given their places.

